



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLII Zaragoza, 4 de octubre de 1940 N.º 946

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.º dcha.

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ: General Franco, 1.

Aimacenes del Portillo

SALUDO A FRANCO ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

policromía de sus vistosos trajes, el acento y el dialecto del lugar y la alegría de sus rostros hermanos por la misma fe.

Después de los ejércitos victoriosos que han rendido gozosos y agradecidos sus armas triunfadoras a la Virgen, con sus gloriosos jefes, con su invencible Caudillo en homenaje inenarrable y sublime a la Madre y Señora, han ido viniendo todos los hijos de toda España.

Los luchadores heroicos de la gran Cruzada.

Los de la retaguardia de labor incesante para abastecer el Ejército.

Los intelectuales, los obreros, hombres, mujeres, niños...

Peregrinaciones a pie de puntos lejanos emulando los antiguos penitentes mendicantes;

Peregrinos descalzos, con los pies vendados y llagados, con los palos en las manos, rostros agotados, vestidos ajados, que se sentían felices en la Santa Capilla llorando de ternura y gratitud...

¡Cuántas penas! ¡Cuántas tragedias han contado a la Madre!

¡Por fin, han podido venir!

Todas las diócesis han ido viniendo con sus preclaros pastores, con sus estandartes, con sus santos patronos.

De muchos puntos han venido dos, tres y más peregrinaciones en oleadas sucesivas y crecientes.

Han venido como espléndida flo-

ración los jóvenes de Acción Católica en número mayor de 20.000 desbordando todos los cálculos y ambiciones.

En equipo penitente, con el morral, la cuchara, a dormir en el suelo sobre un petate miliciano, con la austeridad de los días guerreros, han llenado dos jornadas emocionantes, tensas de grandeza religioso y patriótica.

La Comunión general dada a un tiempo por más de sesenta sacerdotes en las grandes avenidas de aquel bosque humano; el homenaje a Jesús Sacramentado en el mismo lugar; el homenaje a los mártires y héroes de la Cruzada; el Pontifical; el Juramento Mariano... Todo han sido actos inenarrables.

La Juventud, que es siempre una promesa, es hoy promesa celestial que ha esparcido por España la siembra y el perfume divino de Jesús y de su Madre Santísima.

No podían faltar los escogidos, los sacerdotes, con sus ejercicios y asamblea, representando a los sacerdotes de España y ofreciendo a su Madre y Reina la sangre y las palmas de tantos mártires hermanos y pidiendo gracia para servirle cada vez mejor.

Detrás han llegado los capullos del sacerdocio, los seminaristas con sus lindas bandas de colores diversos y la alegría adolescente y pura en sus rostros. La Virgen ha recibido con ternura a sus benjamines y les ha dado brío y anhelo santos. Y la gente los

EL AÑO DE LA VIRGEN DEL PILAR

Un año de bendición, un año santo. Así lo presentíamos y deseábamos. Así es.

Jamás se ha visto en Zaragoza, ni en España, un año semejante.

Está renaciendo la España medieval con las incesantes muchedumbres de peregrinos que vienen al Pilar, dando a los caminos y ciudades el movimiento pintoresco de gentes venidas de todas las regiones, con la

Un ejemplar, 2 ptas. al año; cinco ejemplares, 5 ptas.

Ayuntamiento de Madrid

ha contemplado asombrada y gozosa.

Han concurrido también los sabios y nos han traído hermosos y raros libros. De Jerusalén, de Egipto, de Roma, de Bombay, de Canarias, de Baleares, de todos los puntos de España han acudido hombres curtidos en la investigación bíblica y en su enseñanza en las primeras universidades del mundo, y han puesto en las manos de María sus trabajos y sus deseos de difundir la palabra de su

Hijo. Se va a celebrar en los días próximos el Congreso Mariano, en alabanza la más pura y tierna de la Virgen. Y sigue el torrente humano que pasa ante la Madre.

Y continúan los planes magníficos de este Centenario sin precedentes.

La Casa de la Virgen va terminando su ornamentación espléndida, sus ricos mármoles, sus bellísimos frescos, su primorosa orfebrería encantado de todos los peregrinos, de todos

los que tenemos la dicha de visitar a la Virgen del Pilar, y contemplar a la Madre engalanada con tanta riqueza y hermosura.

Es el atractivo celestial de la Virgen. Es allí donde siente el alma una impresión de amor y gratitud a María, un anhelo de virtud que le mueve a la purificación de la conciencia y a la renovación de vida.

Es la bendición de María.

FELIPE CLEMENTE.

¡BENDITA Y ALABADA SEA...!

Virgen María,
Madre de Dios,
Tú eres mi Madre.
Tú eres mi amor.

Tuya es mi alma,
tuyo mi ser;
nada más quiero
ser siempre fiel.

Sólo en Ti pienso
al despertar;

y al acostarme
Tú eres mi paz.

¡Cuánto te quiero,
Madre del alma!
Tú sola sabes
lo que en mí pasa.

Es mi alegría
oír que cantan
los altavoces
tus alabanzas.

Y te bendicen
todas las horas
todos tus hijos
de Zaragoza.

Y los que llegan
de fuera a verte,
el dulce canto
con gozo aprenden.

¡Cuánto te quieren
en esta tierra!
¡Cuánto te quiere
la España entera!

MARIANO.

—No he visto cosa igual. Paecía qui habían venido to los tañedores de Aragón. Te se caía la baba descuchar. Pero el Grabiél discurre unas jotas como haiga otro.

—Me extraña tanto entusiasmo como sientes por la Virgen del Pilar y veo que este año no echas tú unas coplas.

Se conoce que como has visto cosas tan hermosas se te han quitado las ganas, porque habrás dicho ¿quién se atreve junto a tanta hermosura a abrir el pico?

—Misté, todo eso es muy majo, pero muchísimo; pero yo me puó presentar ande haiga otro, porque a güena voz...

—No presumas, que tu voz no es fina.

—Ni quía Dios; esas vocecicas que paicen señoríticas muertas di hambre; nó señor, una voz gorda, di hombre, y que te sientan de bien lejos. ¿Ve V. esos que cantan pol tejau "Benditay alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza"? Eso es cantar, quechan un chorro e voz que sioye de tol Zaragoza. No se piense V. que si me pongo asomau dende la guardilla y mecho unos tragos de vino pa hacer voz... no sé quién se sentiría más...

—No digas tonterías. Para espantar a todos los pájaros de la plaza.

—¿Lo ve V. mesmo? Ya lo creo que se espantarían lo mesmo que cuando da un trueno...

—Vivimos en una emoción continua ante tanta magnificencia y piedad. ¿Has pensado tú algo para la Virgen?

—Sí señor, pero no quío que lo sepan; l'hi de echar unas cantas por la noche dende el tejau, pa que se sientan de tol Zaragoza; ¡sí, remojando el garganchón con unos tragos, me subiré la bota y verá V. Y cuando lo sientan y sepan quihi sido yo, todos dirán: "Chico Macario, qué cnorro e voz", y no dejarán de llamame pa cantar en las fiestas y en el teatro... y me ganaré güenas perras y me convidarán a comer con los señores en la fonda y saldré por los papeles retratau...

—¡Cuánta sandez que dices! Me parece que has bebido algo hoy.

—Una miaja solo pa emprenciar...

—Ten mucho cuidado que eso es



TRIBUNAL BARATO

—Señor Mago, ¿qué le van paiciendo a V. estas fiestecicas destiaño?

—Muy hermosas. Como nunca. Todo se lo merece la Santísima Virgen. Todos se han dado a nacer lo más grande que han podido soñar; todo grandioso; y sin embargo nuestro cariño a la Virgen no nos deja satisfechos; siempre queríamos más.

—Miaque l'han puesto bien remajo el Pilar... ¡Y los mantos que l'han regalau a la Virgen! ¡Cuasi náa! ¿Qué cosa más preciosa! Ya tiene pa to la vida, y pa cambiarse to los días.

—¡Cuánta devoción! Es un río de fe de toda España que pasa por el Pilar. Aquí las almas se elevan y se

transforma. ¡Cuántas confesiones! Es una regeneración espiritual de la Patria.

—¿Y qué miche V. de la ronda? No he visto una ronda como esa. Miaque en mi pueblo era ronda grande y maja de verdá; que el chico el Curro había que sintilo y que velo con la mandurria; y al Royo, con la guitarra? ¿y cuando cantaba el Gurrión? A ese sí que había que sintilo. Y lo bien que caían las cantas del Cerilo... L'echaba unas jotas a la Virgen y a San Roque...; cada año eran más majas; ¡cuánto saber tenía aquel mozo!

—Pero la de aquí era mejor.

¡Atención, suscriptores! La Administración de El Eco de la Cruz se encuentra en el Ayuntamiento de Madrid

un pecado. ¿Ya has pensado lo que has de cantar?

—Si señor; hi discurrido, yo y el Grabiél, cosa maja. Ya verá V.

Ran... ran... ran...

Cuando estaba yo en mi pueblo tenía ganas de vete; ya hi besado tu Pilar; ya puede venir la muerte.

—Esa no la has hecho tú.

—Güeno; ¿vale u no vale?

—Sí, adelante.

Ran... ran... ran...

Arre, burra, ves aprisa que vamos a Zaragoza, que vamos a ver la Virgen qués la Virgen más hermosa.

Ran... ran... ran...

Hi rezau en el Pilar hasta quedame dormido; hi soñau con los angeles, y en el Cielo m'hi metido.

Ran... ran, ran...

Ya puedes estar contenta, Virgen santa del Pilar, que to la gente de España ti ha venido a vesitar.

Ran... ran... ran...

Los pajaros de la plaza están locos de contentos de ver cantar a la Virgen como los angeles del cielo.

—Esta es tuya.

—Si señor! ¿En qué lo ha conocido? Es bien maja, ¿eh?

—Maja de verdad, como cosa tuya.

—Y aun se piensan que no sé.

Tilín, tilín.

—Se pué pasar?

—Adelante.

—Cómo está usté, señor Mago?

—Bben, gracias a Dios, y vosotros?

—Tamién. Hay salú y no nos falta qué comer.

—Eso es lo principal, con la gracia de Dios. Ser buenos y tener para vivir.

—Nosotros siempre himos sido así; con nuestro trabajo; queso sí, himos trabajau a manta; pero, qué vas a hacer? esa es la vida; trabajando no nos ha faltau el qué comer. Pero no sabe usté cómo está el personal; no hi visto nunca un afán tan grande de hacersen ricos como ahura, por gozar y no trabajar. Y quién hacesen ricos ascape y de cualquiera de las maneras, engañando, robando... Siempre ha habido gente que te quitaba lo que podía, y que si tesculdabas te engañaba... pero como ahura no. Denantes había quien tenía ese vicio y ya no te fiabas dél; y había usureros y

ladrones, que por eso había guardiavevil y juzgau y carceles; pero ahura no te pués fiar de naide; paice que tol mundo tiene envidia a los rojos que s'hacían ricos robando to lo que podían.

—Exageráis algo. Sin embargo es muy triste lo que estamos presenciando. Hemos pasado unos años de guerra terrible, que ha llenado de luto muchas familias y ha bañado en sangre a España, sangre expiatoria, con lo cual el Señor ha querido purificar a nuestra Patria que estaba hundida en una degradación espantosa. Desde el primer momento hemos visto con la mayor alegría el resurgir potente del espíritu cristiano que ha sido el empuje irresistible de la Cruzada santa y el principio de regeneración. España ha aparecido cristiana ardiente, grande, como lo fué antes, y ha dado bases y moldes de costumbres santas, y ha aventado y purificado el ambiente y lo ha oreado el Espíritu Santo. Todo esto es verdad y sigue siéndolo. Lo triste es que el demonio se ha infiltrado en el corazón de muchos, y, en lugar de estimar sobre todo esa nueva grandeza cristiana que renace y esforzarse en formar un mundo de caridad y de justicia, se han dejado seducir por el afán de la ganancia, y ciertamente, muchos no reparan en medios, traficando con la necesidad de sus hermanos y dando lugar a que — como decía San Pablo — se blasfeme del nombre de Dios, es decir, se hable mal de la Religión, lo que lamentaban también amargamente León XIII y Pío XI en sus famosas encíclicas. Es preciso poner el corazón en Dios, buscar lo primero el reino de Dios, pensar ante todo en el cielo. Esa es la vida cristiana; "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos". El que no lo hace así no es cristiano.

EL MAGO

La Acción Católica

Palabras del Papa

"La súplica de la Iglesia al Señor de la mies para que envíe operarios a su viña (Mat., 9, 18; Luc., 10, 2) ha sido oída de la manera que convenia a las necesidades de la hora actual, supliendo felizmente y completando las energías muchas veces impeditas e insuficientes del apostolado sacerdotal. Una ferviente falange de hombres y mujeres, de jóvenes de ambos sexos, obedeciendo a la voz del Sumo Pastor, a las órdenes de los Obispos,

se consagran con todo el ardor de su ánimo a las obras del apostolado, para reducir a Cristo las masas del pueblo que de El se habían alejado. A ellos vayan dirigidos en este momento tan importante para la Iglesia Nuestro saludo paterno, Nuestro sentido agradecimiento, Nuestra confiada esperanza. Ellos, en verdad, han puesto su vida y su obra bajo la bandera de Cristo Rey."

(Primera Encíclica del Papa Pío XII).



¡Señor!

Tú tienes palabras de vida eterna.

Y Tú has dicho que quien coma tu Carne y beba tu Sangre vivirá eternamente.

¿Qué más puedo apetecer?

Vivir siempre y vivir por Ti.

Vivir siempre y vivir contigo.

Vivir siempre y vivir en Ti, tu misma vida.

¡La vida eterna!

¡La felicidad sin fin, sin limite, sin medida!...

¿Cómo las gentes no vuelan para comer tu Carne?

Todos anhelan vivir.

Todos temen morir.

Sobre todo querrian no morir jamás.

¡Vivir eternamente!

Y vivir sin dolor

sin enfermedades

sin pesares

en un gozar continuo.

en amor incesante con Vos y con todos

en compañía de la Virgen Santísima, que es vuestra delicia,

con todos los santos...

¡Qué vida tan sublide!

¿Cómo no quieren asegurarse esa vida?

¿Y los cristianos? ¿Cómo no se afanan?

¿Y los piadosos? ¿Cómo no se inflaman ante esa promesa, esa prenda de vida eterna?

Siento mi flojedad y te pido con toda mi alma que pueda decir con tu Apóstol

"Vivo yo, mas no yo sino Cristo es quien vive en mí".

J. ADELAC.

se ha trasladado a la calle Mayor núm. 6, segundo derecha

Ayuntamiento de Madrid

OLOR DE CRISTO

UNA MIRADA A LA TIERRA

LA HIERBECILLA

Al ver a los vegetales *tirados* por los ribazos, as laderas de los montes, los barrancos, lo mismo que por las orillas de los ríos, los montes, prados, selvas, campos... como si estuvieran en el mayor abandono día y noche, al aire, al sol, a los vientos, lluvias y tormentas, nos podíamos creer que eran seres sin interés, como al azar, como si fueran objetos despreciables y sin valor alguno.

Sin embargo cojamos uno cualquiera el más silvestre y abandonado, una hierba de un ribazo.

La vemos larga como hilo tenso, redondo el tallo como si un mecánico habilísimo la hubiera trabajado, en torno microscópico; dotada de una raíz, un tallo y el resto como un ramo de primorosas hojas.

La raíz se hunde en la tierra y chupa de la tierra la humedad y diversas sustancias, por medio de esas raicillas finísimas que se entrelazan en la tierra y se rompen al arrancarla.

Esos hilillos tenues son tubos por los que sube la sustancia a la planta. El tallo es una línea elegantísima que sale de una hoja bella que le envuelve parcialmente como una funda que se abre y cae en graciosa curva. Del extremo salen varios hilos rígidos apenas visibles terminados en hojas, todas cortadas con primor, como si se tratara de la obra más esmerada de un artífice. Penden jugando su danza incesante al viento sin desprenderse, ni romperse. A veces vemos saipicada la hierba de puntitos menudos blancos, rojizos, que dan una tinta grata uniforme. Cuando las cogemos podemos observar que cada puntito es una flor perfectamente hecha y acabada. ¡Qué maravilla!

Todas las plantas tienen su *mecanismo*, es decir, sus *instrumentos* de absorción de las sustancias, de sostenimiento, de crecimiento, de reproducción.

Pero todo esto de modo asombrosamente fino y delicado; todo tan difícil y complicado que ni rastrearlo puede la fantasía más soñadora.

Vamos a cortar el tallo. A simple vista descubrimos diferencia entre la parte exterior y la interior. Hay una estructura fibrosa que es como el armazón del tallo y su parte resistente, y otra parte más porosa, que fluye humedad; por todo eso circulan las sustancias que alimentan y constituyen la planta; y en el exterior podemos desprender una finísima película transparente que cubre como una funda el vegetal e impide que salgan los líquidos al exterior.

Ese tallo tan endeble ha pasado ya unos meses de vida; ha soportado las lluvias y los vientos; y vedlo erguido, con su lindo plumero de nojillas y flores.

Cuando lo cogemos en la mano fácilmente lo rompemos y estrujamos. Sin embargo ha resistido las tormentas. Y todos los años ocurre lo mismo con todas estas hierbecillas. Vedlas qué graciosas se arquean al menor impulso del aire. Así, al soplar el viento se inclina, a ves se aplasta contra el suelo y pasa el viento con furia resbalando por su superficie y sin dañarle.

Pero es muy curioso ver que eso no ocurre sólo en la hierbecilla desconocida; pasa en el trigo, en la cebada, la avena...

Asusta pensar que el pan de la humanidad esté pendiente, es decir, sostenido por una paja.

Y así es. El rico fruto, la espiga grana y se engorda en la punta del tallo. Y allí está expuesta a todas las incidencias del viento y las tormentas.

Contemplamos los campos de trigo en un día de viento que azota los árboles y les arranca, a veces, ramas, y vemos agitarse la verde superficie del campo como un mar ondulado, sin que padezca la planta.

Y aunque esté más desarrollada, sufre todos los años violentos vendavales y todos los años se coge.

Son precisos excesos muy grandes para que se pierda la cosecha.

Es una maravilla la resistencia del tallo que parece un alarde de poder y sabiduría.

Y lo que ocurre con el trigo y la hierba lo vemos más o menos en todas las plantas, que aun siendo tiernas resisten los vientos; y las ramas de los árboles que son flexibles y ceden a la fuerza del aire, a no ser excesos, que por ser los vientos huracanados y persistentes que todo lo destroran.

Y esa hierbecilla, ¿cómo se llama? ¿Para qué sirve? —Nadie lo sabe.

Lo llaman *hierba*, es decir, es una planta despreciable cualquiera, que nadie cultiva, ni estima, que la comerá un cordero o un burro que esté a su alcance.

¿Y para eso tanta hermosura y maravilla y ese derroche de arte, de gracia y de poder?

¡Dios mío! ¡qué mundo éste de belleza y de sabiduría!

JUAN DE LA CRUZ.

Talleres Editoriales "El Noticiero". Zaragoza.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERA, PUES, MAS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

SUSCRIPTORES QUE ATENDIENDO NUESTRO DESEO, NOS HAN ENVIADO EL PAGO DE SU SUSCRIPCION CON SOBRE PRECIO:

Han pagado con sobreprecio
Sor Josefina Jordán, Cartagena; reverendo D. Agustín Lumbreras presbítero, Don Benito; don Cosme Iriarte, Mañeru; don Macario Navarro Salillas, Juslibol; don Cipriano Anadón, Juslibol; don Isidoro Espada, Chilches; don Mariano Ladaga, Magallón. Además hemos recibido un donativo de 50 pesetas de doña Mercedes Viñente de Abad, Zaragoza.
Dios se les pague!

BIBLIOTECA DE

EL ECO DE LA CRUZ

OBRAS PUBLICADAS

"LA BRUJA BLANCA". Obra premiada en el concurso Villahermosa, 5.ª edición. Las dos partes en un solo volumen, 2'50 pesetas.

"LAS AVENTURAS DEL DIABLO", por Julio Ascanio, con muchos grabados geniales, 2 pesetas.

"MEMORIAS DE UN SOCIALISTA", por Julio Ascanio, 5.ª edición, 0'60 pesetas.

"LA ARANA O LA CASA DEL CRIMEN", novelita social de gran interés, por Julio Ascanio, 0'75 pesetas. (Agotado).

"EL HOMBRE MISTERIOSO", por Julio Ascanio, 0'50 pts. (Agotado).

"EL MAGO". Tomo I (Agotado).

"EL MAGO". Tomos II, III y IV, con 200 páginas y cartas de Macario, 2 pts. cada uno.

"EL HOGAR EN CENIZA", por don Rafael Pamplona 150 págs., 2 pts.

"DESDE MI CARTUJA Y MI TEBAIDA", por Nardo, con inspiradísimo grabados, 4 pts.

"DOS VOCACIONES", por Marina, 2 pts. (Agotado).

"LA SOMBRA DE JESUS". Leyenda histórica, por don Rafael Pamplona, 0' 50 pts.

Para las Parroquias, Círculos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es "El Eco de la Cruz" un periódico de propaganda social y religiosa sana popular.